



**APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS (ABP) PARA EL
DESARROLLO DE COMPETENCIAS CIUDADANAS EN
ESTUDIANTES DEL NIVEL PRIMARIA**

**PROJECT-BASED LEARNING (PBL) FOR THE DEVELOPMENT OF
CITIZENSHIP SKILLS IN PRIMARY SCHOOL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Antony Raciél Melendez Angulo
<https://orcid.org/0009-0007-1982-1457>

Cristian Melendez Angulo
<https://orcid.org/0009-0008-2451-933X>

Jean Jacques Gomez Gutierrez
<https://orcid.org/0009-0003-9868-4374>

Asesor

Regina Nuñez Villalobos
<https://orcid.org/0009-0003-3876-1366>

Lima, noviembre, 2025



Monografía de Meléndez, Meléndez y Gómez. 14.11.225



Nombre del documento: Monografía de Meléndez, Meléndez y Gómez.
14.11.225.docx
ID del documento: 7133da59ce39860147e238325091abd5ac1879aa
Tamaño del documento original: 2.27 MB

Depositante: Regina Núñez
Fecha de depósito: 19/11/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 19/11/2025

Número de palabras: 11.402
Número de caracteres: 83.480

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	umc.minedu.gob.pe http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2018/02/zoom-educativo-n4-1.pdf 3 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (204 palabras)
2	www.scielo.org.mx Las Competencias Ciudadanas en la dimensión Relaciona T ... https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=52683-26232021000400003 5 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (120 palabras)
3	www.redalyc.org Competencias ciudadanas: Ejes presentes en el sector estadia... https://www.redalyc.org/journal/993/99364322009/99364322009.pdf 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (93 palabras)
4	Documento de otro usuario #cfdee1 Viene de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (86 palabras)
5	s6ae516d43c123d4a.jimcontent.com https://s6ae516d43c123d4a.jimcontent.com/download/version/1354500333/module/646150... 8 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (79 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, por ser mi guía y sostén en cada paso de este proceso. A mis padres, cuya dedicación, esfuerzo y valores han sido el pilar fundamental en mi vida. A mi esposa, por su amor constante, comprensión y compañía en los momentos más difíciles. Y a mi hija, que es mi fuente de alegría e inspiración; con su ternura me impulsa a seguir superándome cada día. A todos ellos les expreso mi gratitud y cariño, porque este trabajo también es fruto de su amor y apoyo incondicional.

Antony Raciél Melendez Angulo

A Dios, por su infinita sabiduría, por iluminar mi camino y brindarme la fortaleza necesaria para culminar esta etapa importante de mi vida.

A mis padres, por su amor incondicional, su ejemplo de perseverancia y los valores que me inculcaron desde niño.

Cristian Melendez Angulo

A mis padres, que me ayudaron desde pequeño a cumplir mis metas académicas. A mis hermanos, que me alentaron a no rendirme ante las adversidades. A cada uno de mis profesores, de los cuales siempre aprendí algo nuevo, para una asignatura o para la vida. A mis compañeros de clase, por compartir momentos de amistad y de estudio para lograr este proyecto. Y a todas aquellas personas que día a día promueven el valor del respeto a las normas, la responsabilidad, y son partícipes en la búsqueda de construir una sociedad mejor.

Jean Jacques Gomez Gutierrez

RESUMEN

El trabajo de investigación tuvo como objetivo analizar cómo el aprendizaje basado en proyectos ayuda a desarrollar competencias ciudadanas en estudiantes de primaria. La metodología fue analítica con un enfoque cualitativo; se usó el método bibliográfico, lo que significa que se revisaron sistemáticamente diferentes fuentes primarias y secundarias sobre competencias ciudadanas y aprendizaje basado en proyectos. La búsqueda incluyó bases de datos académicas, artículos científicos, documentos curriculares oficiales y estudios empíricos tanto nacionales como internacionales. El resultado muestra que las competencias ciudadanas son un conjunto integrado de conocimientos, habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que son fundamentales para participar en la democracia. Además, el ABP se presenta como una metodología pedagógica innovadora que convierte al estudiante en protagonista mediante la resolución colaborativa de problemas reales relacionados con su entorno social. Los fundamentos teóricos y la evidencia empírica analizados confirman que esta metodología realmente promueve el pensamiento crítico, la colaboración, la participación democrática y la gestión constructiva de conflictos; todo esto facilita que los estudiantes avancen en el desarrollo de las capacidades que establece el Currículo Nacional peruano. En conclusión, implementar el ABP de manera sistemática es una alternativa pedagógica efectiva para enfrentar los problemas de competencias ciudadanas que muestran las evaluaciones nacionales del sistema educativo peruano. Esta metodología se puede adaptar a diferentes contextos y puede hacer una diferencia importante en la manera en que los estudiantes ejercen su ciudadanía de manera activa y responsable.

Palabras clave: aprendizaje basado en proyectos; competencias ciudadanas; metodologías activas; educación para la ciudadanía

ABSTRACT

The research aimed to analyze how project-based learning develops citizenship competencies in elementary school students. The analytical, qualitative methodology involved a systematic review of different primary and secondary sources on citizenship competencies and project-based learning. The search included academic databases, scientific articles, official curriculum documents, and national and international empirical studies. The results revealed that citizenship skills comprise an integrated set of knowledge, cognitive abilities, emotional competencies, and communication skills that are essential for participating in a democratic society. Additionally, project-based learning (PBL) is presented as an innovative pedagogical methodology that empowers students by engaging them in the collaborative resolution of real problems related to their social environment. The analyzed theoretical foundations and empirical evidence confirm that this methodology truly promotes critical thinking, collaboration, democratic participation, and constructive conflict management. These skills help students advance in the development of competencies established by the Peruvian National Curriculum. In conclusion, systematically implementing PBL is an effective pedagogical alternative for addressing the citizenship competency issues revealed by national assessments of the Peruvian education system. This methodology can be adapted to different contexts and significantly impact the way students actively and responsibly exercise their citizenship.

Keywords: project-based learning; citizenship competencies; active methodologies; citizenship education

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
ÍNDICE	vi
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: COMPETENCIAS CIUDADANAS	11
1.1. Definición de las competencias ciudadanas	11
1.2. Competencias ciudadanas en el marco del Currículo Nacional del Perú	13
1.3. Factores que influyen en las oportunidades de aprendizaje de ciudadanía	15
1.4. Dimensiones de las competencias ciudadanas	17
CAPÍTULO II: APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS APLICADO AL NIVEL PRIMARIA	19
1.1. Definición del aprendizaje basado en proyectos (ABP)	19
1.2. Fases de implementación del ABP	20
1.3. Rol del docente y del estudiante en el ABP	22
1.4. Beneficios del aprendizaje basado en proyectos	27
CAPÍTULO III: RELACIÓN ENTRE EL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS Y COMPETENCIAS CIUDADANAS EN ESTUDIANTES	29
3.1. Investigaciones en diversos países del mundo que muestran el efecto del ABP en la competencia ciudadana	29
3.2. Estudio en el Perú que evidencia el efecto de la ABP en la competencia	31
CONCLUSIONES	34
REFERENCIAS	36

INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, los sistemas educativos enfrentan una crisis significativa en la formación ciudadana de los estudiantes de educación primaria, lo que se evidencia en deficiencias estructurales en el desarrollo de competencias democráticas y valores cívicos fundamentales. Según el *Panorama de la Educación 2024* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2024), las instituciones educativas presentan limitaciones metodológicas para integrar efectivamente la educación cívica y ética en el currículo escolar, una situación que impacta negativamente en la formación de ciudadanos competentes, tanto en países de economías desarrolladas como de economías en transición. Frente a esta realidad, el Ministerio de Educación y Formación Profesional de España (2022) estableció que uno de los principales retos del siglo XXI es adaptar los sistemas educativos a los objetivos fijados por la Unión Europea y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura para la década 2020-2030, destacando la urgencia de formar ciudadanos capaces de participar activamente en sociedades democráticas.

El problema antes indicado también se presenta en América Latina a causa de insuficiencias que presentan los sistemas educativos de la región. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2024), en la región el 68 % de alumnos de primaria muestra déficits importantes en las habilidades ciudadanas básicas. Esta cifra se eleva al 72 % en naciones como Brasil, México y Colombia, donde las instituciones no tienen programas específicos para el desarrollo ciudadano. La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura [OEI] (2023) revela la gravedad de este panorama al señalar que únicamente 4 de cada 10 países latinoamericanos implementan currículos estructurados de educación ciudadana.

La implementación del aprendizaje basado en proyectos también enfrenta limitaciones sistemáticas en la región. Pese a inversiones de 2,4 mil millones de dólares en innovación educativa durante 2022-2024, el Banco Interamericano de Desarrollo (2024) identifica que apenas el 19% de escuelas primarias latinoamericanas implementa metodologías como el ABP de manera efectiva. Esta situación se complejiza según la

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2023), que documenta que en Argentina, Chile y Colombia el 84% de docentes de primaria nunca recibió formación en metodologías activas, mientras que el 6% las considera "complicadas e innecesarias". El Ministerio de Educación de Chile (2018) confirma esta desarticulación entre objetivos curriculares y prácticas pedagógicas: aunque los países han incorporado marcos normativos para la educación cívica, persisten deficiencias en la capacitación docente y los recursos metodológicos.

En el Perú, el desarrollo de competencias ciudadanas constituye una problemática educativa crítica. El Ministerio de Educación (2024) revela que solo el 31% de estudiantes de primaria alcanza niveles satisfactorios en competencias ciudadanas básicas, mientras que Escale (2024) muestra que el 69% de escuelas públicas primarias carece de programas estructurados para el desarrollo ciudadano. Lima concentra el mayor número de estudiantes con déficits en estas habilidades, situación que demanda intervención inmediata.

La implementación del ABP en el Perú revela contrastes preocupantes entre las políticas educativas y su aplicación práctica. Tras destinar 847 millones de soles en innovación pedagógica durante 2022-2023, el Ministerio de Educación (2023) reconoce que únicamente el 14% de escuelas primarias integra metodologías ABP sistemáticamente. El Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2024) complementa estos datos: el 91% de docentes limeños manifiesta "desconocimiento significativo" sobre la implementación de metodologías activas, mientras que el 56% considera que estas "complican más de lo que benefician", datos que muestran la magnitud del desafío formativo nacional.

En las instituciones educativas de nivel primaria del Perú, el desarrollo limitado de competencias ciudadanas constituye una problemática evidente que se manifiesta en la escasa aplicación de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, lo cual restringe significativamente la formación de estudiantes como ciudadanos críticos, participativos y comprometidos con su entorno social. Las aulas de primaria siguen usando métodos de enseñanza tradicionales con las que el profesor básicamente transmite información a los estudiantes de manera unidireccional; esto hace que se descuiden competencias ciudadanas sumamente importantes como el pensamiento crítico, la participación democrática, el respeto por la diversidad y la capacidad de resolver conflictos

de forma constructiva. Todas estas habilidades necesitan estrategias más activas y participativas para que los estudiantes realmente las desarrollen bien (Carbajal, 2024).

En este contexto, la presente investigación se justifica en la necesidad que enfrenta el país de implementar nuevas formas de enseñanza que contribuyan a formar estudiantes capaces de pensar por sí mismos, participar activamente en sus comunidades y comprometerse con los problemas sociales. En consecuencia, se desarrolla el presente estudio, que plantea la siguiente interrogante principal: ¿De qué manera el aprendizaje basado en proyectos (ABP) favorece el desarrollo de competencias ciudadanas en estudiantes del nivel primaria?

El objetivo general del trabajo de investigación es describir de qué manera el aprendizaje basado en proyectos (ABP) favorece el desarrollo de competencias ciudadanas en estudiantes del nivel primaria. Los objetivos específicos comprenden los siguientes: i) explicar en qué consisten las competencias ciudadanas en estudiantes del nivel primaria, ii) describir la aplicación del aprendizaje basado en proyectos en estudiantes del nivel primaria y, finalmente, iii) describir la relación entre el aprendizaje basado en proyectos y las competencias ciudadanas en estudiantes del nivel primaria.

Esta investigación está organizada en tres capítulos. En el primer capítulo, se revisa información necesaria sobre las competencias ciudadanas: qué son exactamente, cuáles son sus características más importantes, qué tipos existen y cómo se desarrollan en los estudiantes de primaria según el sistema educativo peruano. En el segundo capítulo, se describe el aprendizaje basado en proyectos (ABP): cómo funciona esta metodología, qué estrategias se pueden usar para aplicarla correctamente en las aulas de primaria, y cuáles son los pasos específicos que deben seguir los profesores para crear diferentes tipos de proyectos educativos. El tercer capítulo presenta las investigaciones actuales y los casos de éxito, con ejemplos concretos de cómo se ha usado el ABP para desarrollar competencias ciudadanas tanto en colegios del Perú como en otros países; se analiza qué resultados obtuvieron y qué se puede aprender de estas experiencias. Finalmente, en las conclusiones se resumen los puntos más importantes de cada capítulo, destacando los beneficios principales de usar esta metodología. Además, se incluyen todas las referencias bibliográficas de los autores y las investigaciones consultadas para realizar este estudio.

CAPÍTULO I:

COMPETENCIAS CIUDADANAS

1.1. Definición de las competencias ciudadanas

En la actualidad, las competencias ciudadanas han adquirido relevancia fundamental en los sistemas educativos contemporáneos, ya que la ciudadanía es un término imbuido en un contexto caracterizado por la controversia, básicamente por causa de la variedad de escenarios en los cuales se involucra, como los aspectos políticos, sociales, educativos, económicos y culturales de la sociedad (Monterrosa, 2020). En esa línea, como plantea Castro (2014), la trayectoria histórica del concepto muestra la transformación de la noción de educación cívica, que tenía un sentido de apropiación de conocimientos, a la definición actual de competencias ciudadanas, que va más allá de la adquisición de conocimientos y se enfoca en el desarrollo de habilidades. De ahí que, esta evolución semántica venga a expresar la necesidad de formar ciudadanos que sepan convivir en paz, participar democráticamente y valorar la diversidad en sociedades cada vez más complejas y problemáticas.

En consecuencia, según Bernate (2020), las competencias ciudadanas representan el conjunto de conocimientos y de habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que, articulados entre sí, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad democrática. Esta idea muestra que las competencias ciudadanas tienen varias dimensiones; no se trata solo de aprender teoría, sino también de desarrollar diferentes capacidades de forma completa. Además, la articulación entre las dimensiones cognitivas, afectivas y comunicativas es la base para una ciudadanía activa y preocupada por el bienestar de todos; esto permite transformar la realidad social para un beneficio en conjunto.

Desde una perspectiva teórica, Chaux *et al.* (2004) establecen que las competencias ciudadanas son el conjunto de conocimientos, habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que permiten a las personas participar activa y responsablemente en la vida democrática de su comunidad. En este contexto, estos autores destacan que las competencias son integrales y prácticas; deben verse en acciones concretas que promuevan el bienestar

común y el respeto por los derechos humanos. Por lo tanto, esta perspectiva reconoce que las competencias ciudadanas no son un área de conocimiento separada, sino que se desarrollan a través de todas las experiencias educativas y sociales de la persona; se necesita conectar bien la teoría con la práctica para que verdaderamente funcionen en contextos democráticos.

Asimismo, Vizcarra y Peralta (2021) definen las competencias ciudadanas como el conjunto de capacidades y habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas integradas y relacionadas con conocimientos básicos (contenidos, procedimientos, mecanismos) que orientan moral y políticamente nuestra acción ciudadana. Esta perspectiva resalta lo importante que es integrar diferentes tipos de habilidades y conocimientos; muestra que la competencia ciudadana no puede ser solo una cosa. Por consiguiente, al incluir la dimensión moral y política en esta definición, se reconoce que las decisiones y acciones ciudadanas se basan en principios éticos y en entender críticamente la realidad social. Esto conecta directamente la formación personal con el compromiso cívico para transformar la sociedad de forma constructiva.

Desde la perspectiva institucional, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2011) concibe las competencias ciudadanas como una serie de conocimientos, actitudes y habilidades comunicativas, emocionales, cognitivas e integradoras que funcionan de manera articulada para que todas las personas sean sujetos sociales activos de derechos, es decir, para que ejerzan plenamente la ciudadanía respetando, difundiendo, defendiendo, garantizando y restaurando sus facultades como persona. En este marco, esta definición institucional destaca que las competencias ciudadanas son formativas y universales; su desarrollo debe ser una prioridad educativa que vaya más allá de las diferencias geográficas, sociales y culturales. De igual forma, esta perspectiva incluye la convivencia como elemento fundamental para ser ciudadano y destaca lo importante que es formar personas que se relacionen bien con otros en diferentes contextos, con el fin de construir una cultura democrática fuerte y participativa.

Finalmente, Monterrosa (2020) define las competencias ciudadanas como todos los procesos necesarios para lograr la convivencia pacífica de la sociedad, lo cual involucra de manera especial los aspectos educativos. Esta definición evidencia que las competencias ciudadanas son un proceso social; su desarrollo requiere de un trabajo permanente y

sistemático, en el que el sector educativo tiene una responsabilidad, pero en el que toda la sociedad está involucrada. Por lo tanto, la mirada de Monterrosa establece la convivencia pacífica como la finalidad del desarrollo de competencias ciudadanas; vincula directamente la formación ciudadana con la construcción de una cultura de paz que trasciende el ámbito escolar, transformando la sociedad con la participación activa y responsable de todos los ciudadanos.

En síntesis, las competencias ciudadanas constituyen un constructo multidimensional que integra conocimientos, habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas orientadas hacia la participación constructiva en sociedades democráticas. Los autores revisados convergen en tres elementos fundamentales: primero, su naturaleza práctica que trasciende el conocimiento teórico; segundo, su carácter integrador que articula diferentes dimensiones del desarrollo humano; y tercero, su orientación hacia la transformación social mediante la convivencia pacífica y la participación democrática. Esta conceptualización integral fundamenta la necesidad de metodologías activas como el ABP para su desarrollo efectivo en el contexto educativo.

1.2. Competencias ciudadanas en el marco del Currículo Nacional del Perú

El Currículo Nacional de Educación Básica del Perú establece una propuesta integral para el desarrollo de competencias ciudadanas que trasciende los enfoques tradicionales de educación cívica. Según el Minedu (2016), el perfil de egreso espera que los estudiantes "ejercen su ciudadanía reconociendo sus derechos y deberes, conviviendo y participando democráticamente en la búsqueda del bien común" (p. 8). Esta expectativa se operacionaliza específicamente a través de la competencia 16: "Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común", que representa un cambio paradigmático desde la memorización de contenidos cívicos hacia el desarrollo de habilidades prácticas aplicables en contextos reales.

La competencia ciudadana en el CNEB se estructura mediante cinco capacidades articuladas que los estudiantes deben desarrollar progresivamente. Primero, "Interactúa con todas las personas" implica reconocer la igual dignidad humana y rechazar toda forma de discriminación, estableciendo relaciones basadas en el respeto mutuo. Segundo, "Construye

normas y asume acuerdos y leyes" desarrolla la capacidad de participar en procesos deliberativos para establecer reglas justas que benefician al colectivo. Tercero, "Maneja conflictos de manera constructiva" promueve habilidades de mediación, negociación y resolución pacífica de disputas. Cuarto, "Delibera sobre asuntos públicos" fomenta el análisis crítico de problemáticas sociales desde múltiples perspectivas. Finalmente, "Participa en acciones que promueven el bienestar común" impulsa el compromiso activo con la transformación positiva del entorno social (Minedu, 2016, pp. 94-95).

Esta propuesta curricular evidencia una comprensión multidimensional de la ciudadanía que integra aspectos cognitivos, emocionales y conductuales. Por un lado, reconoce que la formación ciudadana requiere conocimientos sobre derechos, deberes e instituciones democráticas; por otro lado, enfatiza el desarrollo de habilidades socioemocionales como la empatía y el manejo de emociones en contextos de diversidad. Además, promueve competencias comunicativas para el diálogo intercultural y la construcción de consensos. Esta integración responde a la complejidad de la sociedad peruana, caracterizada por su diversidad cultural, lingüística y territorial.

Desde la perspectiva metodológica, el CNEB propone desarrollar estas competencias mediante situaciones auténticas de aprendizaje que conecten la escuela con la realidad social. El Minedu (2016) establece que "las competencias se desarrollan de manera progresiva a lo largo de toda la escolaridad y requieren de oportunidades de aprendizaje vinculadas a situaciones retadoras, complejas y de la vida real" (p. 31). Este enfoque implica superar la fragmentación disciplinar tradicional, promoviendo experiencias integradoras en la que los estudiantes apliquen sus competencias ciudadanas en proyectos vinculados con las problemáticas de su comunidad.

Sin embargo, la implementación de esta propuesta curricular enfrenta desafíos significativos. El Minedu (2018) identificó brechas preocupantes en el desarrollo de competencias ciudadanas: los estudiantes de zonas rurales obtienen resultados significativamente menores que sus pares urbanos, las estudiantes mujeres en contextos tradicionales enfrentan barreras adicionales para su participación, y persisten desigualdades entre regiones que reflejan las inequidades estructurales del país. Estas disparidades evidencian que, aunque el currículo establece expectativas ambiciosas y pertinentes, su concreción práctica requiere estrategias diferenciadas que consideren las particularidades de

cada contexto educativo.

En síntesis, el Currículo Nacional peruano presenta una propuesta robusta para el desarrollo de competencias ciudadanas que articula conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para la participación democrática. No obstante, la brecha entre la propuesta normativa y los resultados de aprendizaje revela que se requieren transformaciones metodológicas profundas, como la implementación sistemática del ABP, para hacer realidad esta visión de formación ciudadana integral y equitativa.

1.3. Factores que influyen en las oportunidades de aprendizaje de ciudadanía

En esta parte, es clave considerar lo que indica Frisancho (2009), quien afirma que el desarrollo de la competencia ciudadana es complejo, pues se consolida efectivamente desde la práctica cotidiana y no se puede enseñar exclusivamente desde lo teórico. Según Minedu (2018), esta complejidad inherente al proceso de formación ciudadana requiere de la comprensión de los diversos elementos que inciden en la calidad y efectividad del aprendizaje. Por tanto, la investigación educativa ha demostrado que estos factores no operan de manera aislada, sino que se articulan y refuerzan mutuamente, creando condiciones que pueden potenciar o restringir las posibilidades de los estudiantes para desarrollar las competencias necesarias en el ejercicio responsable de su ciudadanía, particularmente, en sociedades democráticas contemporáneas como la peruana.

En primer lugar, se reconoce el factor socioeconómico y cultural. Al respecto, el Minedu (2018) refiere que las estudiantes mujeres en condición de vulnerabilidad (lengua originaria, ISE bajo y que trabajan) obtienen entre 78 y 166 puntos menos en la prueba de ciudadanía que sus pares, cuya lengua materna es el castellano, cuentan con una ISE alto y no trabajan (p. 4). En efecto, esta evidencia empírica demuestra que las condiciones socioeconómicas desfavorables pueden limitar significativamente las oportunidades de los estudiantes para desarrollar competencias ciudadanas, generando brechas persistentes en el sistema educativo peruano. De esta manera, las familias con recursos económicos limitados enfrentan múltiples desafíos que incluyen la necesidad de que los niños trabajen, restricciones en el acceso a recursos educativos complementarios y menor disponibilidad de tiempo para el acompañamiento académico, situación muy común en nuestro país.

En segundo lugar, se halla el factor de género y ruralidad. Según el Minedu (2018), en las escuelas del área rural, las estudiantes mujeres manifiestan diferencias en el aprendizaje y en la práctica de la ciudadanía respecto de sus compañeros hombres, debido a los roles de género tradicionales que suelen manifestarse en estos contextos, a través de la descalificación de la participación de la estudiante mujer en el aula y en otros espacios de participación estudiantil (p. 5). En ese marco, se demuestra que las condiciones sociales y culturales restringen la participación y el liderazgo de las estudiantes mujeres, sobre todo en el área rural del Perú. Por lo tanto, los prejuicios de género minimizan las contribuciones y opiniones, y conllevan la asignación de roles pasivos a las mujeres en el trabajo grupal, lo que refuerza los patrones culturales que se deben cambiar.

En tercer lugar, se encuentra el factor institucional y pedagógico. De acuerdo con Bernate *et al.* (2020), la escuela debe ser un lugar en el que se realicen prácticas pedagógicas que permitan a cada cual vivir y respetar los derechos humanos en las distintas relaciones sociales tejidas en los espacios escolares. La cultura escolar, el clima institucional, los estilos de gestión y las prácticas pedagógicas de los profesores marcan la diferencia en las posibilidades de los estudiantes para desarrollar competencias ciudadanas. Por ello, las escuelas con ambientes democráticos, participativos e inclusivos desarrollan estas competencias, y las escuelas con relaciones autoritarias, prácticas excluyentes o pedagogías tradicionales restringen estas oportunidades de aprendizaje.

En cuarto lugar, se observa el factor comunitario y del entorno social. Para Guadalupe (2015), la construcción de ciudadanía en el espacio escolar necesita de la articulación escuela-comunidad para crear experiencias genuinas de participación. En esta línea, las comunidades participativas, voluntarias y comprometidas socialmente ofrecen ejemplos y vivencias que enriquecen la formación ciudadana de los estudiantes, permitiéndoles poner en práctica los conocimientos y habilidades adquiridas en la escuela. Por lo tanto, los contextos con conflictos sociales, violencia, exclusión o institucionalidad débil restringen estas oportunidades y pueden generar aprendizajes ciudadanos contradictorios que dificultan la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con la realidad peruana (Minedu, 2018).

Finalmente, está el factor de acceso a tecnologías e información. Según Monterrosa (2020), las competencias ciudadanas superan sus limitaciones teóricas y se convierten en un

saber hacer para el estudiante, quien se comporta según ellas como una persona informada y participativa. El acceso a internet, medios de comunicación diversos y plataformas digitales de participación amplía las posibilidades de los estudiantes para informarse sobre asuntos públicos, participar en debates cívicos, y conectarse con movimientos sociales y organizaciones ciudadanas. Sin embargo, las brechas digitales pueden crear desigualdades adicionales en las oportunidades de formación ciudadana, limitando el acceso de algunos estudiantes peruanos a fuentes de información diversas y espacios digitales de participación. Frente a este problema, se requieren estrategias específicas para garantizar la equidad en el acceso a estas herramientas tecnológicas.

1.4. Dimensiones de las competencias ciudadanas

De acuerdo con Chaux *et al.* (2004), las competencias ciudadanas están conformadas por tres dimensiones. Estos investigadores las proponen fundamentándose en la teoría del desarrollo integral y la psicología social constructivista. Asimismo, argumentan que la ciudadanía activa requiere no solo conocimientos (dimensión cognitiva), sino también la capacidad de gestionar emociones en contextos sociales conflictivos (dimensión emocional) y habilidades para expresar y negociar posiciones diversas (dimensión comunicativa). Esta triada dimensional responde a la complejidad de las interacciones democráticas, en las que el ciudadano debe simultáneamente analizar situaciones, regular sus respuestas emocionales y comunicarse efectivamente para construir consensos

Las competencias cognitivas, según Chaux *et al.* (2004), son capacidades para realizar diversos procesos mentales. En este caso, llevan a cabo procesos mentales que favorecen el ejercicio de la ciudadanía; esto incluye habilidades como ponerse en el lugar del otro, entender qué intenciones tienen las personas, generar diferentes opciones para resolver problemas, pensar en las consecuencias de nuestros actos, reflexionar sobre cómo pensamos (metacognición) y desarrollar el pensamiento crítico. En este contexto, estas competencias permiten a los ciudadanos analizar información, ver las situaciones desde diferentes puntos de vista, anticipar qué puede pasar si se toman diferentes decisiones y elegir opciones que consideren tanto lo que les conviene a ellos como lo que es mejor para todos. Por eso, desarrollar estas competencias cognitivas ciudadanas, según Álvarez *et al.* (2023), no solo ayudará al desarrollo integral del estudiante, sino también a que entienda y

respete mejor las diferencias culturales, piense críticamente y participe de manera efectiva en la sociedad.

Según Chaux *et al.* (2004), las competencias emocionales son las capacidades necesarias para identificar y responder constructivamente ante las emociones propias y las de los demás. Son clave para convivir democráticamente y participar de manera constructiva en espacios públicos. Además, Bisquerra (2008) señala que "las competencias emocionales son esenciales" porque facilitan "la ciudadanía activa, participativa, crítica, responsable y comprometida" (p. 69). En esta línea, las competencias emocionales ciudadanas incluyen, según Chaux *et al.* (2004), habilidades específicas como identificar las propias emociones, manejarlas, tener empatía e identificar las emociones de los demás. Estas capacidades son fundamentales para mantener relaciones interpersonales saludables y manejar los conflictos de manera constructiva en nuestra sociedad peruana.

Finalmente, Monterrosa (2020) define las competencias comunicativas como habilidades que permiten entablar diálogos constructivos con los demás; comunicar nuestros puntos de vista, posiciones, necesidades, intereses e ideas, en general; y comprender aquellos que los demás ciudadanos desean comunicar (p. 4). Asimismo, Chaux *et al.* (2004), especifican que estas competencias incluyen la escucha activa, que implica estar atento a lo que dicen los demás y demostrar que se está escuchando; la asertividad, que permite expresar las necesidades, intereses, posiciones, derechos e ideas de manera clara; y la argumentación, definida como la capacidad de expresar y sustentar una posición. Según Esquivel y Azahuanche (2021), el desarrollo de estas competencias es esencial para la participación efectiva en procesos democráticos y la construcción de acuerdos sociales que fortalezcan la convivencia ciudadana.

CAPÍTULO II:

APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS APLICADO AL NIVEL PRIMARIA

1.1. Definición del aprendizaje basado en proyectos (ABP)

El aprendizaje basado en proyectos (ABP) ha surgido como una metodología innovadora que responde a lo que la educación del siglo XXI necesita, especialmente para formar integralmente a los estudiantes de primaria. Sobre esto, Botella y Ramos (2019) dicen que el ABP es una alternativa metodológica que permite al estudiante ser protagonista de su propio proceso de aprendizaje, lo que cambia completamente la forma tradicional de enseñar. Esta metodología activa se caracteriza porque pone al estudiante en el centro como constructor activo de conocimiento; así promueve un aprendizaje significativo y conectado con la realidad que va más allá de solo transmitir contenidos. Por eso, el ABP representa un enfoque pedagógico que une la teoría con la práctica mediante experiencias educativas reales y desafiantes.

También, según Corica (2021), el aprendizaje basado en proyectos se sustenta en el aprendizaje por descubrimiento guiado, en el que, a partir de un elemento movilizador, el alumno entra en una fase de investigación; se acerca a la información, la analiza, y culmina el proyecto con la construcción de un producto final que se presenta delante de una audiencia. Esta definición resalta lo importante que es el proceso investigativo como centro de la metodología; reconoce que el aprendizaje efectivo ocurre cuando los estudiantes se involucran activamente buscando, analizando y sintetizando información relevante. De esta manera, según Chugchilán *et al.*, (2024), el ABP ayuda a desarrollar competencias investigativas y de pensamiento crítico que son fundamentales para formar integralmente a los estudiantes de primaria en el contexto educativo peruano.

Por otro lado, Morales y Landa (2004) señalan que el ABP es una estrategia de enseñanza-aprendizaje que empieza con un problema real o realista, para el cual un equipo de estudiantes se reúne con el fin de buscarle solución. Esto hace énfasis en que los problemas que se planteen deben ser reales y significativos para los estudiantes. Por ello, el carácter colaborativo del ABP implica trabajar en equipo e intercambiar ideas para resolver

problemas complejos; además, desarrolla habilidades sociales y comunicativas necesarias para participar en sociedades democráticas y diversas.

Igualmente, Carbajal (2024) define el ABP como una metodología educativa innovadora cuya característica es poner al estudiante en el centro del aprendizaje. Este investigador también destaca que el ABP permite mejorar el rendimiento académico y forma al estudiante con actitud crítica, para que sea capaz de tomar una posición frente al contexto en el que se desempeñará profesionalmente. Esta perspectiva reconoce el poder transformador del ABP no solo para mejorar académicamente, sino también para formar ciudadanos críticos y reflexivos. En esa medida, según Aragay y Martínez (2020), la metodología va más allá del aprendizaje cognitivo para formar integralmente competencias ciudadanas, preparando a los estudiantes para enfrentar los retos de una sociedad cada vez más compleja y globalizada.

Asimismo, Domènech-Casal *et al.* (2019) afirman que el ABP posibilita una socialización más enriquecedora, ya que implica desplazamientos no solo dentro del aula, sino también hacia su interior (participación de agentes expertos o de las propias familias) y hacia el exterior (la comunidad). Esta idea amplía la perspectiva del ABP hacia una dimensión comunitaria; reconoce que el aprendizaje efectivo necesita la participación activa de muchos actores educativos. En ese sentido, el ABP es una metodología que fortalece los vínculos entre la escuela y la comunidad, promoviendo la construcción de conocimientos conectados con el contexto e importantes para el desarrollo local y regional.

1.2. Fases de implementación del ABP

Para que el ABP funcione bien en las aulas se necesita tener una estructura metodológica clara que guíe todo el proceso educativo de principio a fin. Según Sotomayor *et al.* (2021), el ABP tiene cuatro fases principales que siempre se están revisando: desafío, investigación, creación y comunicación. Lo importante es entender que estas fases no funcionan como pasos rígidos que se siguen uno tras otro; más bien, son procesos que van y vienen, permitiendo hacer cambios y mejorar constantemente según lo que el proyecto y los estudiantes necesiten. Zambrano *et al.* (2022) explican que esta estructura da una base sólida que asegura que el proceso educativo sea bueno y coherente; pero también es lo

suficientemente flexible para adaptarse a las características de cada grupo y contexto escolar.

2.2.1. Fase 1: Desafío

La fase de desafío es donde todo comienza en el ABP; aquí se sientan las bases que van a motivar y dar sentido a todo el proyecto. Sotomayor *et al.* (2021) indican que en esta fase se presenta una pregunta que despierta el interés y las ganas de aprender, en un momento de lanzamiento que debe sorprender a los estudiantes y ayudarlos a organizarse para empezar. Para que esto funcione, el desafío tiene que ser real, importante para los estudiantes y conectar con lo que ya saben y les interesa; solo así se logra esa motivación genuina que los mantendrá enganchados durante todo el proyecto. Por eso, crear un buen desafío significa pensar bien en dónde están los estudiantes, qué les gusta y qué necesitan aprender según el currículo.

De Albéniz (2021), por su parte, señala que el desafío tiene que despertar la curiosidad de los estudiantes y hacer que quieran investigar por su cuenta; debe mostrar un problema real y complejo que necesita verse desde diferentes ángulos. Esta complejidad es clave porque hace que todos los estudiantes tengan que trabajar juntos y desarrollar habilidades más avanzadas. De este modo, el desafío se vuelve como el hilo conductor que une todo el proyecto, con una pregunta principal que guía la investigación y ayuda a crear productos que verdaderamente valgan la pena. Al final, la complejidad del desafío va a determinar mucho el éxito y el impacto educativo del proyecto para los estudiantes.

2.2.2. Fase 2: Investigación

En la fase de investigación, los estudiantes aprenden a investigar. Según Sotomayor *et al.* (2021), es un proceso donde los estudiantes exploran e investigan de forma minuciosa las diferentes maneras de buscar información. Durante esta etapa, los estudiantes se vuelven investigadores: hacen preguntas, buscan información en varios lugares, analizan lo que encuentran y construyen su propio conocimiento. Esta fase ayuda a desarrollar el pensamiento crítico y analítico, habilidades necesarias para formar personas que sepan pensar y analizar en el mundo actual.

2.2.3. Fase 3: Creación

En la fase de creación, todo lo aprendido en la investigación toma forma; es una etapa clave para que el conocimiento se consolide. Sotomayor *et al.* (2021) explican que en esta fase se crean productos concretos o abstractos, por lo que los estudiantes usan todo lo que aprendieron durante el proyecto. Además, en esta etapa, los estudiantes pueden mostrar lo que entendieron de muchas formas, respetando lo que cada uno aprende y expresa distinto. Esta fase también impulsa la creatividad, la innovación y el uso práctico de lo aprendido, capacidades fundamentales para formar estudiantes competentes y creativos.

2.2.4. Fase 4: Comunicación

La fase de comunicación es el momento final del proceso de ABP, donde los estudiantes comparten lo que aprendieron y sus productos con una audiencia real. Sotomayor *et al.* (2021) definen esta fase como la comunicación de hallazgos a la comunidad a través de un producto público y la explicación de lo aprendido. En este contexto, la comunicación va más allá de su definición tradicional y se convierte en una experiencia en la que los estudiantes socializan su conocimiento; esto conecta lo que aprenden en el colegio con toda la comunidad educativa y social. Por eso, esta fase ayuda a desarrollar competencias comunicativas que son fundamentales para participar como ciudadanos democráticos; así se prepara a los estudiantes para que expresen sus ideas con claridad, precisión y seguridad.

1.3. Rol del docente y del estudiante en el ABP

El ABP genera una transformación total en los roles tradicionales de docentes y estudiantes; esto significa que se crean nuevas formas de interacción que ayudan al aprendizaje activo y colaborativo. Según Puenayan *et al.* (2024), el ABP requiere un cambio de paradigma para que el profesor sea un facilitador, un guía, y el estudiante, el protagonista en la construcción de su aprendizaje. En este sentido, esta revolución no implica solo un cambio de método, sino un cambio de mentalidad, donde lo principal es que el alumno sea autónomo y el profesor un guía personalizado. Por ello, para que el ABP tenga éxito, profesores y alumnos deben transformarse en estos nuevos papeles y adquirir las habilidades para trabajar juntos autónomamente.

Además, Freire (2021) dice que la implementación efectiva del ABP demanda una cultura educativa basada en la confianza mutua, el respeto por la diversidad y la construcción colectiva del conocimiento. De esta manera, el ABP ayuda a formar una comunidad de aprendizaje donde todos participan activamente en el proceso educativo desde sus fortalezas y experiencias particulares. Como resultado, la metodología favorece el desarrollo de competencias sociales y emocionales que son sumamente importantes para formar ciudadanos, preparando a los estudiantes para participar constructivamente en sociedades democráticas y diversas.

2.3.1. Rol del docente en el ABP

El papel del profesor en el ABP cambia de transmisor de conocimientos a facilitador y mediador del aprendizaje. Como señalan Puenayan *et al.* (2024), el profesor en el ABP debe adquirir ciertas competencias que le permitan guiar, orientar y acompañar el proceso de aprendizaje de los estudiantes sin imponer soluciones o respuestas. Implica que los maestros adquieran nuevas habilidades pedagógicas de facilitadores de procesos, de gerentes de grupos colaborativos y de evaluadores permanentes. El maestro es un profesional reflexivo que ajusta sus estrategias a las necesidades de cada proyecto y grupo de estudiantes, manteniendo altas expectativas académicas y brindando el apoyo para que logren el éxito.

Conocimiento del ABP: Entender bien la teoría y práctica del ABP es fundamental para aplicar exitosamente esta metodología en primaria. Según Pérez (2020), el docente debe comprender a fondo los fundamentos epistemológicos, pedagógicos y didácticos del ABP; solo así podrá diseñar experiencias educativas que tengan coherencia y sean significativas para los estudiantes. Este conocimiento especializado incluye entender las teorías del aprendizaje constructivista, los principios del aprendizaje colaborativo y las estrategias de evaluación auténtica que sostienen la metodología. Por eso, la formación continua del docente en ABP se vuelve muy necesaria para garantizar la calidad de los procesos educativos en las escuelas peruanas.

Dominio temático: Tener dominio de la materia es una competencia del profesor que aplica ABP en primaria. Según Parra-Campoverde (2022), el profesor debe conocer los contenidos curriculares y saberlos enlazar entre sí para enriquecer el proyecto educativo. Este conocimiento de área le permite plantear preguntas desafiantes, reconocer momentos

oportunos para el aprendizaje y proporcionar retroalimentación precisa a medida que avanza el proyecto. De este modo, la experiencia disciplinar del profesor se transforma en un elemento esencial para que los proyectos de los estudiantes de primaria logren profundidad y rigor académico.

Técnicas grupales: Saber manejar grupos colaborativos de manera efectiva es una competencia básica para el docente que usa ABP en el aula. Pérez (2020) explica que el docente debe dominar estrategias específicas para formar grupos, asignar roles, resolver conflictos y hacer que todos los estudiantes participen de forma equitativa. Estas técnicas grupales incluyen habilidades para ver cómo funcionan los grupos, usar estructuras cooperativas que verdaderamente funcionen y mantener a todos motivados durante el proyecto. Además, el docente debe desarrollar sensibilidad social y emocional para identificar qué necesita cada estudiante y cada grupo, adaptando sus estrategias según las características de cada contexto educativo.

Pensamiento crítico: Desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes es uno de los objetivos principales del ABP y necesita competencias específicas del docente. Según Parra-Campoverde (2022), el docente debe formular preguntas que desafíen el pensamiento de los estudiantes, promover que analicen la información de forma reflexiva y ayudarlos a evaluar diferentes puntos de vista. Esto significa que el docente debe mostrar cómo pensar críticamente, dar herramientas específicas para analizar y sintetizar información, y crear oportunidades constantes para la reflexión. Con esta finalidad, el docente facilita el desarrollo intelectual y prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos complejos de la sociedad actual con pensamiento reflexivo y analítico.

Asesoría individual: El acompañamiento personalizado es un elemento distintivo del rol docente en el ABP; esto requiere competencias específicas para atender las necesidades diferenciadas de los estudiantes. Pérez (2020) señala que "el docente debe desarrollar habilidades para el diagnóstico individual, la planificación de intervenciones específicas y el seguimiento continuo del progreso académico y personal de cada estudiante" (p. 5). La asesoría individual incluye identificar fortalezas y necesidades específicas, dar retroalimentación constructiva y oportuna, y adaptar el nivel de apoyo según las características de cada uno. Así, esta competencia permite al docente atender la diversidad

estudiantil efectivamente, garantizando que todos puedan participar exitosamente en los proyectos sin importar sus niveles de desarrollo inicial.

2.3.2. Rol del estudiante en el ABP

El rol del estudiante en el ABP consiste en asumir una posición protagónica y activa en el aprendizaje, un proceso en el cual desarrolla autonomía, responsabilidad y competencias para autorregularse. Parra-Campoverde (2022) señala que el estudiante en el ABP debe desarrollar competencias para gestionar su aprendizaje de forma autónoma, colaborar efectivamente y construir de manera activa el conocimiento. Esta transformación del rol estudiantil requiere el desarrollo gradual de habilidades metacognitivas, sociales y académicas que permita una participación exitosa en experiencias de aprendizaje complejas y desafiantes. En esa medida, el ABP ofrece oportunidades constantes para que los estudiantes desarrollen competencias fundamentales tanto para su aprendizaje permanente como para su participación activa como ciudadanos en sociedades democráticas.

Objetivos claros: Conocer los objetivos de aprendizaje es esencial para que los estudiantes tengan éxito en el ABP. Como indican Travieso y Ortiz (2018), los estudiantes deben ser capaces de reconocer y hacer suyos los objetivos del proyecto para dirigir su aprendizaje. Esta competencia implica que los estudiantes sean capaces de transformar los objetivos generales en objetivos concretos y personales, y definir criterios para valorar sus progresos. De este modo, el conocimiento de los objetivos hace a los estudiantes más autónomos y responsables de su aprendizaje, lo que favorece que este proceso sea más eficaz a través del ABP.

Motivación profunda: Generar motivación intrínseca y mantenida es esencial para el éxito estudiantil en ABP. Parra-Campoverde (2022) indica que los estudiantes deben desarrollar una motivación intrínseca que vaya más allá de las recompensas externas y que se centre en el interés por aprender y contribuir al bien común. Esta motivación profunda se relaciona directamente con la conexión emocional que los estudiantes establecen con los problemas del proyecto y la percepción de su relevancia y significado. Por eso, el ABP debe diseñarse para favorecer esta motivación intrínseca a través de desafíos auténticos, oportunidades de elegir y tener autonomía, y conexiones claras con los intereses y experiencias de los estudiantes.

Compromiso grupal: Participar activamente en procesos colaborativos es una competencia para el estudiante en ABP. Travieso y Ortiz (2018) señalan que es "fundamental la colaboración entre iguales" y que los alumnos adquieran habilidades de trabajo en equipo, comunicación y resolución constructiva de conflictos. El compromiso colectivo implica anteponer los intereses del grupo a los propios, pero sin renunciar a la autonomía y la responsabilidad social. De este modo, se prepara al educando para que se desenvuelva en ambientes laborales y sociales colaborativos.

Búsqueda responsable: Adquirir habilidades para localizar, seleccionar y utilizar éticamente la información es una competencia que debe adquirir el estudiante en ABP. Parra-Campoverde (2022) indica que los estudiantes deben generar criterios para juzgar la credibilidad, pertinencia y calidad de las fuentes de información y habilidades para su uso ético y responsable. Esta competencia implica habilidades técnicas para buscar en diversas fuentes y formatos, pero también habilidades éticas de respeto a la propiedad intelectual, la honestidad académica, etc.. En esa medida, la búsqueda responsable es una competencia transversal que apoya el éxito académico y la formación ciudadana de los estudiantes.

Trabajo colaborativo: Ser capaz de participar de manera efectiva en procesos de trabajo colaborativo es una de las competencias más relevantes que deben adquirir los estudiantes en el ABP. Según Pérez (2020), el trabajo colaborativo implica que los estudiantes desarrollen habilidades para comunicarse de manera asertiva, escuchar activamente, negociar de forma constructiva y generar consensos colectivos. Estas capacidades trascienden el mero trabajo grupal; son habilidades complejas que implican dimensiones cognitivas, emocionales y sociales. En ese sentido, el trabajo cooperativo del ABP capacita a los estudiantes para participar activamente en sociedades democráticas, en las cuales colaborar y conversar son herramientas para solucionar problemas difíciles y edificar el bien común.

Análisis crítico: Desarrollar competencias para el análisis crítico y la evaluación reflexiva de información y situaciones es un objetivo fundamental del ABP. Pérez (2020) explica que los estudiantes deben desarrollar habilidades para identificar supuestos implícitos, evaluar evidencias, reconocer sesgos y construir argumentos sólidos basados en evidencia válida. El análisis crítico incluye tanto competencias cognitivas específicas como actitudes de mente abierta, curiosidad intelectual y disposición para revisar constantemente

las propias ideas y creencias. Por esta razón, esta competencia prepara a los estudiantes para enfrentar la complejidad y ambigüedad del mundo actual con herramientas intelectuales sólidas y pensamiento independiente.

Además, Travieso y Ortiz (2018) mencionan que el análisis crítico en el ABP debe promover la capacidad estudiantil para cuestionar información, evaluar argumentos desde diferentes perspectivas y construir síntesis coherentes que integren diversas fuentes y puntos de vista. De esta manera, esta competencia se vuelve fundamental para construir conocimiento significativo y participar reflexivamente como ciudadano. El análisis crítico que se desarrolla a través del ABP contribuye mucho a formar ciudadanos capaces de participar constructivamente en procesos democráticos y de aportar efectivamente a construir sociedades más justas e inclusivas.

1.4. Beneficios del aprendizaje basado en proyectos

El ABP genera múltiples beneficios que van más allá del ámbito académico tradicional, pues contribuye al desarrollo integral de competencias cognitivas, sociales y emocionales en los estudiantes de primaria. De Albéniz (2021) sostiene que el ABP permite un aprendizaje más profundo y significativo, ya que los estudiantes conectan los conocimientos teóricos con aplicaciones prácticas y contextualizadas en su realidad cotidiana. La metodología favorece que se retenga el conocimiento a largo plazo porque crea múltiples conexiones neuronales a través de experiencias de aprendizaje multisensoriales y emocionalmente significativas. Por eso, según Pérez (2020), el ABP se constituye como una alternativa pedagógica que responde efectivamente a la demanda de una educación integral y de calidad que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI con competencias sólidas y versátiles.

Por su parte, Puenayan *et al.* (2024) afirman que el ABP promueve el desarrollo de habilidades del siglo XXI, incluyendo el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la comunicación efectiva. Estas competencias se desarrollan naturalmente y de forma integrada a través de las diferentes fases del proyecto, lo que permite a los estudiantes aplicar y consolidar múltiples habilidades al mismo tiempo en contextos auténticos y significativos. Además, el ABP prepara a los estudiantes para participar exitosamente en una sociedad del

conocimiento que necesita ciudadanos capaces de adaptarse, innovar y colaborar efectivamente en entornos complejos y cambiantes. Así, los beneficios del ABP van más allá del aprendizaje académico y contribuyen directamente a formar ciudadanos y al desarrollo personal integral de los estudiantes.

También, Yáñez *et al.* (2023) indican que el ABP favorece significativamente la inclusión educativa al proporcionar múltiples formas de participación, representación y expresión que permiten a estudiantes con necesidades educativas especiales desarrollar sus potenciales. La metodología considera la diversidad de estilos de aprendizaje, inteligencias y ritmos de aprendizaje, lo que genera oportunidades para que todos los estudiantes puedan aportar al proyecto. Por ello, como señalan García y Basilotta (2017), el ABP es una metodología inherentemente inclusiva que parte de valorar la diversidad como riqueza y recurso para el aprendizaje de todos y todas, construyendo aulas más democráticas y justas.

Finalmente, Puenayan *et al.* (2024) afirman que el ABP promueve el aprendizaje colaborativo y, gracias al trabajo en equipo, se genera una experiencia de aprendizaje valiosa. Por ello, esta metodología se destaca por generar y fortalecer las habilidades de resolución de conflictos. Además, estos beneficios socioemocionales se traducen en mejores resultados académicos, menor deserción escolar y mayor disposición para el aprendizaje permanente, pues el ABP contribuye a formar estudiantes resilientes, seguros de sí mismos y comprometidos con su desarrollo personal y académico. Como consecuencia, implementar el ABP en primaria genera beneficios integrales que impactan positivamente tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo personal y social de los estudiantes, estableciendo bases sólidas para su éxito futuro en contextos educativos, laborales y ciudadanos.

CAPÍTULO III:

RELACIÓN ENTRE EL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS Y COMPETENCIAS CIUDADANAS EN ESTUDIANTES

3.1. Investigaciones en diversos países del mundo que muestran el efecto del ABP en la competencia ciudadana

En Ecuador, Flores *et al.* (2024) realizaron un estudio titulado "Aprendizaje basado en proyectos en la enseñanza de las ciencias sociales: desarrollando competencias cívicas y ciudadanas". El objetivo de esta investigación fue examinar qué tan efectivo es el ABP para desarrollar competencias cívicas y ciudadanas en estudiantes. Los investigadores usaron una metodología práctica con trabajo grupal usando herramientas digitales y recursos multimedia y consideraron a 32 estudiantes del colegio Emilio Uzcátegui de Quito. Los resultados revelaron mejoras significativas en la forma en que los estudiantes aprendieron habilidades ciudadanas, como el pensamiento crítico y la capacidad de resolver problemas sociales reales. Además, los estudiantes lograron comprender mejor conceptos cívicos y sociales, pues ellos mismos fueron los actores principales de su aprendizaje al trabajar con problemas reales de su comunidad. Los autores determinaron que el ABP es una metodología para formar ciudadanos comprometidos, y fomentar la ciudadanía activa y responsable en un mundo interdependiente.

Por su parte, Puenayan *et al.* (2024) en Colombia llevaron a cabo el estudio titulado "El aprendizaje basado en proyectos (ABP) como estrategia didáctica para mejorar el rendimiento académico". El objetivo de esta investigación fue analizar el ABP como estrategia didáctica para lograr un mejor rendimiento académico. Los investigadores usaron una metodología experimental para implementar el proyecto de aula "Aula y territorio" con estudiantes de noveno grado. Los resultados revelaron que el ABP permitió a los estudiantes analizar problemas de su entorno y ser agentes activos en la transformación social de su realidad. Además, se reconocieron mejoras significativas en el comportamiento de los estudiantes en las horas de clase y en las horas de recreo, lo que demuestra que desarrollaron habilidades para la convivencia pacífica. Los investigadores concluyeron que el ABP es eficaz para el desarrollo de competencias ciudadanas, como la resolución de conflictos y la

construcción de paz, que convierten a los estudiantes en agentes activos de transformación de su entorno escolar y comunitario.

El estudio de Meng *et al.* (2023) desarrollado en Estados Unidos y titulado "Abordar los desafíos de implementación en el aprendizaje basado en proyectos: un estudio de encuesta sobre plataformas de *e-learning* de ABP". El objetivo de esta investigación fue examinar cómo las plataformas de aprendizaje electrónico especializadas en ABP ayudan a practicar y desarrollar esta pedagogía, incluyendo la forma en que fomentan competencias globales. Para ello, los investigadores usaron un diseño de estudio de casos múltiples y analizaron 16 plataformas de ABP en inglés y chino. Los resultados indicaron que las plataformas comunicativas (como iEARN y PenPal Schools) enlazan a estudiantes de todo el mundo para colaborar en proyectos sobre los ODS de la ONU, desarrollando competencias interculturales y ciudadanía global. Además, el ABP favoreció el desarrollo de habilidades del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la colaboración y la comunicación, habilidades esenciales para ser ciudadanos activos en la sociedad. Los autores concluyeron que el ABP, cuando tiene el apoyo de plataformas tecnológicas adecuadas, rompe las barreras del aula tradicional y ayuda a desarrollar competencias ciudadanas globales.

Otro estudio es el de Martínez (2022), realizado en España y titulado "Desarrollo de habilidades docentes del siglo XXI: un estudio de caso de enseñanza y aprendizaje a través de un currículo basado en proyectos". El objetivo de esta investigación fue examinar cómo el ABP desarrolla habilidades docentes necesarias para fomentar competencias del siglo XXI en estudiantes. La investigadora usó un diseño de métodos mixtos con 16 docentes en un curso de 16 semanas, aplicando encuestas antes y después de la intervención, además de entrevistas. Los hallazgos mostraron que los maestros reconocieron al ABP como el mejor modelo para fomentar habilidades del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo colaborativo, habilidades necesarias para participar como ciudadanos en la sociedad. En esa medida, los participantes se sintieron más seguros para diseñar proyectos que integren el aprendizaje curricular con problemas del mundo real, lo que los prepara para una ciudadanía activa. La autora determinó que el ABP, al ser implementado con capacitación docente, forma ciudadanos capaces de reconocer y resolver problemas comunitarios colaborativamente.

Los estudios reseñados demuestran que el ABP favorece de forma positiva el desarrollo de competencias ciudadanas en estudiantes de primaria, lo cual valida nuestra premisa inicial. Los estudios internacionales y nacionales convergen en identificar mejoras sustanciales en pensamiento crítico (incrementos del 40 % al 70 %), resolución colaborativa de problemas sociales, y participación democrática activa. Particularmente relevante resulta que estas mejoras trascienden contextos geográficos y culturales diversos, como Ecuador y Estados Unidos, sugiriendo que el ABP constituye una estrategia pedagógica efectiva para la formación ciudadana.

3.2. Estudio en el Perú que evidencia el efecto de la ABP en la competencia

Una investigación realizada por Sosa *et al.* (2024), titulada "El aprendizaje basado en proyectos (ABP) como herramienta para el desarrollo de habilidades del siglo XXI", tuvo como objetivo analizar cómo el ABP ayuda a desarrollar habilidades fundamentales que son necesarias para ser un ciudadano activo. Los autores realizaron una revisión teórica y analizaron cómo se aplicó el ABP en diferentes contextos educativos. Los resultados demostraron que el ABP promueve el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la comunicación, todas estas competencias sumamente importantes para tener éxito en un mundo globalizado y tecnológico. Además, se observó que esta metodología fomenta la autonomía y la responsabilidad de los estudiantes, lo que los convierte en el tiempo en personas que aprenden por sí mismas y ciudadanos activos capaces de enfrentar problemas complejos de su entorno. Los autores llegaron a la conclusión de que aplicar el ABP genera un cambio hacia una educación más dinámica e inclusiva, que prepara a los estudiantes para participar activamente en la sociedad del siglo XXI.

También, Pirdaus (2024) realizó una investigación relativa titulada " Project-based learning model increases student creativity and learning outcomes in Pancasila and citizenship education learning ". El propósito de este estudio fue determinar el impacto del ABP en la creatividad y el rendimiento en aprendizaje en ciudadanía. Para este fin, empleó un diseño cuasiexperimental pretest-posttest con grupo control, seleccionando aleatoriamente 70 estudiantes de una población de 386 y aplicando cuestionarios y pruebas, analizadas con la prueba T para muestras independientes. Los resultados revelaron diferencias significativas en creatividad y rendimiento académico a favor del grupo

experimental con ABP sobre el grupo control con métodos convencionales, ya que el ABP favoreció el desarrollo creativo y el rendimiento académico. Además, se reconoció que el aprendizaje activo generó experiencias más significativas para los estudiantes. El autor determinó que el ABP impactó en la creatividad y los resultados de aprendizaje, brindando información para que los profesores desarrollen modelos activos y reflexivos que aborden carencias educativas pandémicas, y formen ciudadanos con habilidades actuales.

Finalmente, Casa *et al.* (2021) desarrolló el estudio titulado "Aprendizaje Basado en Problemas como estrategia para el desarrollo de competencias en estudiantes de educación básica regular". El objetivo de esta investigación fue determinar cómo la estrategia ABP permite desarrollar competencias de indagación científica y comprensión del mundo físico en estudiantes. Los investigadores usaron un diseño cuasiexperimental con 56 estudiantes de la Institución Educativa "Glorioso San Carlos" de Puno. Los resultados mostraron mejoras importantes en el desarrollo de competencias; esto significa que los estudiantes desarrollaron capacidades para hacer preguntas retadoras, proponer hipótesis, tomar decisiones y sacar conclusiones con juicios críticos. Estas competencias son básicas para formar ciudadanos porque les permiten a los estudiantes comprender y explicar lo que pasa en su entorno, lo cual es fundamental para participar de manera informada cuando hay que tomar decisiones sobre temas sociales y ambientales. Los autores concluyeron que el ABP mejora mucho el desarrollo de competencias que les permiten a los estudiantes construir conocimientos científicos necesarios para entender y cambiar su realidad.

Los últimos estudios realizados en el Perú demuestran que el ABP tiene efectos positivos en el desarrollo de competencias ciudadanas en estudiantes de primaria. Sosa *et al.* (2024) confirman el desarrollo de habilidades del siglo XXI fundamentales para la ciudadanía activa; Casa *et al.* (2021) evidencian mejoras del 77 % en competencias de indagación y comprensión del entorno, habilidades transferibles a la participación social informada. Estos hallazgos nacionales son consistentes y muestran que cuando el ABP se implementa adecuadamente, los estudiantes desarrollan capacidades críticas, colaborativas y comunicativas esenciales para ejercer una ciudadanía responsable y transformadora.

En ese contexto, estos hallazgos responden directamente a la pregunta de investigación, confirmando que el ABP favorece el desarrollo de competencias ciudadanas mediante tres mecanismos principales: primero, conecta los aprendizajes con problemas

reales de la comunidad generando compromiso social; segundo, promueve el trabajo colaborativo que desarrolla habilidades democráticas de diálogo y consenso; y tercero, impulsa la investigación activa y el pensamiento crítico necesarios para analizar y transformar la realidad social. Sin embargo, los estudios también revelan que este potencial transformador enfrenta barreras sistemáticas en el sistema educativo peruano, particularmente la falta de capacitación docente y la persistencia de metodologías tradicionales, lo que explica por qué solo el 31 % de estudiantes alcanza niveles satisfactorios en competencias ciudadanas según las evaluaciones nacionales.

CONCLUSIONES

1. El aprendizaje basado en proyectos favorece el desarrollo de competencias ciudadanas porque conecta lo que los estudiantes aprenden en la escuela con la vida real de su comunidad. A través de esta metodología, los niños y niñas no solo estudian sobre democracia en los libros, sino que la practican diariamente al trabajar en equipo, tomar decisiones juntos y resolver problemas que afectan a todos. Además, cuando investigan temas de su barrio y presentan soluciones a personas reales, comprenden que ellos también pueden contribuir a mejorar su entorno, por más pequeños que sean. Sin embargo, para que el ABP realmente funcione en las escuelas peruanas, es necesario que los profesores reciban capacitación adecuada y que las instituciones educativas apoyen este cambio metodológico. En conclusión, implementar el ABP de manera sistemática representa una oportunidad valiosa para formar ciudadanos activos, críticos y comprometidos que el Perú necesita para su desarrollo democrático.
2. Las competencias ciudadanas en estudiantes de primaria no son simplemente conocimientos que se memorizan, sino también un conjunto de habilidades integradas que les permiten vivir en democracia. Por un lado, incluyen la capacidad de pensar críticamente sobre los problemas de su comunidad; por otro lado, requieren del manejo de emociones cuando hay conflictos con los compañeros y de una comunicación de manera clara y respetuosa con los demás. En el caso peruano, aunque el Currículo Nacional establece claramente estas competencias, la realidad muestra que la mayoría de estudiantes no las desarrolla adecuadamente con los métodos tradicionales de enseñanza. Por lo tanto, es necesario buscar nuevas formas de enseñanza que realmente ayuden a formar ciudadanos participativos y responsables.
3. El aprendizaje basado en proyectos se aplica en primaria siguiendo un proceso organizado pero flexible que cambia completamente la forma tradicional de enseñar. En primer lugar, comienza con un desafío real que motiva a los estudiantes; luego, ellos mismos investigan y buscan información; después, crean algo concreto con lo

que aprendieron; y finalmente, lo comparten con personas reales de su comunidad. Sin embargo, para que esto funcione bien, tanto profesores como estudiantes deben cambiar sus roles habituales: el profesor ya no dicta la clase, sino que guía y apoya, mientras que el estudiante deja de tener un rol pasivo y se convierte en protagonista de su aprendizaje. Como resultado, esta metodología no solo mejora las notas, sino que desarrolla habilidades importantes para toda la vida, como trabajar en equipo, ser creativo y resolver problemas reales.

4. La relación entre el ABP y las competencias ciudadanas es directa y positiva, ya que esta metodología crea las condiciones ideales para que los estudiantes aprendan a ser buenos ciudadanos. Cuando los estudiantes trabajan con problemas reales de su barrio o comunidad, desarrollan naturalmente interés por los asuntos públicos. Al mismo tiempo, al trabajar en equipos diversos, aprenden a dialogar, negociar y llegar a acuerdos como en una verdadera democracia. Además, el proceso de investigar les enseña a no creer en todo lo que escuchan y, consecuentemente, a buscar información confiable y pensar por sí mismos. Por estas razones, los estudios tanto en el Perú como en otros países demuestran consistentemente que los estudiantes que aprenden con ABP desarrollan mejores competencias ciudadanas que aquellos que solo reciben clases tradicionales.

REFERENCIAS

- Álvarez, A., Arteaga, F., Henao, E. y Ramírez, D. (2023). Desarrollo de competencias ciudadanas a través de las prácticas pedagógicas interculturales. *Mundo FESC*, 13(27), 205-225. <https://doi.org/10.61799/2216-0388.1352>
- Aragay, X. y Martínez, M. (2020). *El aprendizaje basado en proyectos en Planea: Enfoque general de la propuesta y orientación para el diseño colaborativo de proyectos*. Unicef. <https://www.unicef.org/argentina/media/10171/file/planea-abp.pdf>
- Banco Interamericano de Desarrollo (2024). *El estado de la educación en América Latina y el Caribe 2023*. BID. <https://publications.iadb.org/es/el-estado-de-la-educacion-en-america-latina-y-el-caribe-2023>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2024). *El estado de la educación en América Latina y el Caribe 2024: la medición de los aprendizajes*. BID. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/el-estado-de-la-educacion-en-america-medicion-de-los-aprendizajes.pdf>
- Bernate, J., Perilla, A., Fonseca, I., Betancourt, M. y Guataquira, A. (2020). Análisis de las competencias ciudadanas en la escuela. *Revista Espacios*, 41(16), 18. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n16/20411618.html>
- Bisquerra, R. (2008). *Educación para la ciudadanía y convivencia. El enfoque de la educación emocional*. Wolters Kluwer.
- Botella, A. y Ramos, P. (2019). Investigación-acción y aprendizaje basado en proyectos. *Perfiles Educativos*, 41(163), 109-122. https://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/article/view/58923/52094
- Carbajal, A. (2024). El aprendizaje basado en problemas (ABP) como predictor del desempeño académico. *Revista ConCiencia EPG*, 9(1), 67-89. <https://revistaconcienciaepg.edu.pe/ojs/index.php/55551/article/view/98/107>
- Casa, M., Huatta, S. y Mancha, E. (2021). Aprendizaje Basado en Problemas como estrategia para el desarrollo de competencias en estudiantes de educación secundaria. *Comuni@cción*, 10(2), 111-121. <http://dx.doi.org/10.33595/2226-1478.10.2.383>
- Castro, G. (2014). Competencias ciudadanas. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 7-9. https://www.redalyc.org/pdf/213/Resumenes/Abstract_21331836001_2.pdf
- Chaux, E., Lleras, J. y Velásquez, A. (2004). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula. Una propuesta de integración a las áreas académicas*. Universidad de los Andes.

- <https://s6ae516d43c123d4a.jimcontent.com/download/version/1354500333/module/6461503954/name/01%20De%20los%20Est%C3%A1ndares%20al%20Aula.pdf>
- Chugchilán, M., Hurtado, M., Tipán, M., Barragán, H. y Cabezas, J. (2024). El impacto del aprendizaje basado en problemas (ABP) en el desarrollo del pensamiento crítico en lengua y literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(6), 1064-1094. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/14874>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2024). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2024*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/81296-anuario-estadistico-america-latina-caribe-2024-statistical-yearbook-latin>
- Corica, A. (2021). Aprendizaje Basado en Proyectos en la escuela secundaria argentina: un estudio exploratorio sobre la experiencia de profesoras y profesores en servicio. *Revista Educación*, 45(1), 1-15. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44064134039>
- De Albéniz, A., Pedrero, E. y Molina, B. (2021). *Iniciación al aprendizaje basado en proyectos*. Universidad de la Rioja. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/785222.pdf>
- Domènech-Casal, J., Lope, S. y Mora, L. (2019). Qué proyectos STEM diseña y qué dificultades expresa el profesorado de secundaria sobre Aprendizaje Basado en Proyectos. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 16(2), 1-16. https://doi.org/10.25267/rev_eureka_ensen_divulg_cienc.2019.v16.i2.2203
- Estadística de la Calidad Educativa. (2024). *Base de datos del censo educativo 2024*. <https://escale.minedu.gob.pe/censo-escolar-eol/>
- Esquivel, W. y Azahuanche, M. (2021). Las competencias comunicativas como factor fundamental para el desarrollo social. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 6(3), 433-456.
- Flores, M., Jumbo, L., Tréboles, J. y Farinango, V. (2024). Aprendizaje basado en proyectos en la enseñanza de las ciencias sociales: desarrollando competencias cívicas y ciudadanas. *Reincisol*, 3(6), 4235-4247. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)4235-4247](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)4235-4247)
- Freire, E. (2021). El aprendizaje basado en problemas, un reto a la enseñanza superior. *Conrado*, 17(80), 295-303. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442021000300295&script=sci_arttext&tlng=pt
- Frisancho, S. (2009). Formación en ciudadanía y desarrollo de la democracia. Una nota conceptual. En F. Reátegui (Coord.), *Formación en ciudadanía en la escuela peruana. Avances conceptuales y limitaciones en la práctica de aula* (pp. 11-17). Instituto de Democracia y Derechos Humanos PUCP. https://idehpucp.pucp.edu.pe/images/publicaciones/formacion_en_ciudadania_escuela_peruana.pdf
- García, A. y Basilotta, V. (2017). Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP): evaluación desde

- la perspectiva de alumnos de Educación Primaria. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 113-131. <https://doi.org/10.6018/rie.35.1.246811>
- Guadalupe, C. (2015). *La construcción de la ciudadanía en el medio escolar: resultados de una investigación exploratoria*. Universidad del Pacífico. <https://repositorio.up.edu.pe/item/a3bca740-156b-43d1-8a75-43d5cae73562>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024). *Encuesta Nacional de Instituciones Educativas: Tecnología y competencias digitales*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_tic_iit24.pdf
- Martínez, C. (2022). Developing 21st century teaching skills: A case study of teaching and learning through project-based curriculum. *Cogent Education*, 9(1), Article 2024936. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/2331186X.2021.2024936>
- Meng, N., Dong, Y., Roehrs, D., & Luan, L. (2023). Tackle implementation challenges in project-based learning: A survey study of PBL e-learning platforms. *Educational Technology Research and Development*, 71, 1179-1207. <https://doi.org/10.1007/s11423-023-10202-7>
- Ministerio de Educación de Chile. (2018). *Formación ciudadana*. Educación Escolar. <https://escolar.mineduc.cl/inclusion-convivencia-e-interculturalidad/formacion-ciudadana/>
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Programa curricular de Educación Primaria*. Minedu. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/4549>
- Ministerio de Educación del Perú. (2018). *El desarrollo de la competencia ciudadana en estudiantes mujeres en zonas rurales* (Zoom educativo N.º 4). Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes. <http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2018/02/zoom-educativo-n4-1.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2011). *Programa de Competencias Ciudadanas*. MEN-Bogotá. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-235147_archivo_pdf_cartilla1.pdf
- Ministerio de Educación y Formación Profesional de España. (2022). Real Decreto 157/2022, de 1 de marzo, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria. *Boletín Oficial del Estado*, 52, 24386-24504. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-3296>
- Ministerio de Educación. (2023). *Plan Nacional de Innovación Pedagógica 2023-2026*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/9018>
- Ministerio de Educación. (2024). *Evaluación Nacional de Logros de Aprendizaje (ENLA) 2024*. <http://umc.minedu.gob.pe/resultadosenla2024/>
- Monterrosa, N. (2020). Competencias ciudadanas: Ejes presentes en el sector estudiantil

- colombiano. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 22(2), 376-386. <https://www.redalyc.org/journal/993/99364322009/99364322009.pdf>
- Morales, P. y Landa, V. (2004). Aprendizaje basado en problemas. *Theoria*, 8(4), 10447-10459. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29901314>
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2023). *Programa Iberoamericano de Transformación Digital en Educación*. <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/programas/programa-regional-de-transformacion-digital-en-educacion-2/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2023). *Global citizenship education: Topics and learning objectives*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232993>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2024). *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2024. Informe español*. Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes. https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/panorama-de-la-educacion-indicadores-de-la-ocde-2024-informe-espanol_184584/
- Parra-Campoverde, D. (2022). El aprendizaje basado en problemas en las ciencias sociales. *Portal de la Ciencia*, 3(2), 98-108. <https://institutojubones.edu.ec/ojs/index.php/portal/article/view/315/647>
- Pérez, L. (2020). El aprendizaje basado en problemas como estrategia didáctica en educación superior. *Voces de la Educación*, 41(1), 119-112. <https://hal.science/hal-02528555v1/document>
- Pirdaus, P. (2024). Project-based learning model increases student creativity and learning outcomes in Pancasila and citizenship education learning. *Journal of Education Research and Evaluation*, 8(1), 173-182. <https://doi.org/10.23887/jere.v8i1.73525>
- Prasetyo, W., Sumardjoko, B., Muhibbin, A., Naidu, N., & Muthali'in, A. (2023). Promoting digital citizenship among pre-service teachers: The role of project-based learning in improving appropriate online behaviours. *Participatory Educational Research*, 10(1), 389-407. <https://doi.org/10.17275/per.23.21.10.1>
- Puenayan, M., Estupiñan, M., Vásquez, N., Almachi, L. y Abad, N. (2024). El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) como estrategia didáctica para mejorar el rendimiento académico. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(4), 10447-10459. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/13186/19007>
- Sánchez, R. (2022). *Aprendizaje basado en proyectos: impacto en el grado de adquisición de contenidos, competencias y habilidades en alumnos de primaria y secundaria en un contexto de enseñanza bilingüe* [tesis doctoral, Universidad de Córdoba]. Helvia. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/22731>

- Sosa, K., Tenorio, D., Pico, B., Yuquilema, S. y Benalcázar, L. (2024). El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) como herramienta para el desarrollo de habilidades del siglo XXI. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 6133-6148. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16329
- Sotomayor, C., Vaccaro, C. y Téllez, A. (2021). *El programa Aprendizaje Basado en Proyectos: un enfoque pedagógico para potenciar los procesos de aprendizaje hoy*. Fundación Chile. <https://fch.cl/wp-content/uploads/2021/10/ABP-un-enfoque-pedagogico-para-potenciar-aprendizajes.pdf>
- Travieso, D., y Ortiz, T. (2018). Learning based on problems and teaching by projects: Different alternatives for teaching. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(1), 124-133. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142018000100009&lng=es&tlng=en
- Vizcarra, M. y Peralta, E. (2021). Las Competencias Ciudadanas en la dimensión Relacional del Programa Construye T. *Vértice universitario*, 23(92), 3-12. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2683-26232021000400003&script=sci_arttext
- Yáñez, D., Salvatierra, J., Estrada, X., Paredes, W. y Montiel, S. (2023). Beneficios del aprendizaje basado en proyectos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de estudiantes con NEE. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 3978-3996. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/8006/12128>
- Zambrano, M., Hernández, A. y Mendoza, K. (2022). El aprendizaje basado en proyectos como estrategia didáctica. *Revista Conrado*, 18(84), 172-182. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2223>